

El erotismo y el sexo en tiempos de la Covid19. Repercusiones en nuestras consultas¹

Rosario Castaño²

Instituto de Psicoterapia Relacional, Madrid

Estamos viviendo momentos muy especiales donde parece que todo gira en torno a lidiar con la incertidumbre y las predicciones; cómo nos está influyendo y nos afectará a todos y a cada uno de nosotros el confinamiento y las medidas por la Covid19, qué pasará tras la pandemia y cuando se terminará esto; todos nos hacemos las mismas preguntas, y aunque cuestionarse siempre es un criterio de salud, en este caso también hay mucha angustia ante el derrumbe del sentimiento de seguridad.

Por ahora lo que sabemos es que el miedo al contagio está en todas partes, el virus se transmite por el aire, a través de las microgotas que expulsamos al exhalar, el aliento y al hablar. La OMS³ ha dado muchas recomendaciones de prevención del coronavirus en el día a día, sin embargo no dice nada respecto de las relaciones sexuales, y los médicos no dan ninguna recomendación en este sentido y por lo que he podido comprobar tampoco los pacientes preguntan sobre la prevención de posibles contagios sexuales.

Me pregunto si esta pandemia ha hecho, entre otras cosas, que el contacto íntimo esté condicionado por la preocupación, si hay una alerta generalizada ante el contacto cuerpo a cuerpo, y si el miedo disminuirá la capacidad para el erotismo y el disfrute, y también me pregunto, si ahora, las relaciones sexuales, tanto esporádicas como estables, van a depender más que nunca de pactos de credibilidad y confianza, e incluso si se va a producir un mayor incremento del uso de la pornografía.

Durante todo el confinamiento, en sus diferentes etapas, he estado manteniendo las sesiones vía online tanto con mis pacientes, como con otras personas que han consultado por primera vez y, desde mi propia experiencia clínica, me he encontrado que el

¹ Castaño, R. (2020). El erotismo y el sexo en tiempos de la Covid19. Repercusiones en nuestras consultas. *Clínica e Investigación Relacional*, 14 (2): 493-504. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2020.140218

² Psicóloga clínica, Sexóloga y psicoterapeuta. Presidenta de la Sección de Psicoterapia Psicoanalítica de la Federación Española de Asociaciones de Psicoterapeutas. Vice-presidenta del Instituto de Psicoterapia Relacional.

³ OMS Organización Mundial de la Salud. En sus siglas en inglés (WHO) *World Health Organization*.

confinamiento ha influido de muchas y diversas maneras: quienes han vivido solos durante este tiempo y han conocido a personas por internet, teniendo encuentros sexuales, en las diferentes fases del confinamiento; parejas que han convivido y al empezar "la desescalada" han decidido separarse; y otras que esta situación las ha unido aún más; personas que al empezar "la desescalada" han pedido consulta al aflorar conflictos latentes de pareja, y parejas que no han soportado la idea de tener sexo por miedo al contagio.

El virus ya ha alterado nuestra forma de vida; en principio, ha venido a acabar con nuestros rituales más básicos: prohibido dar la mano, un abrazo, un beso, o incluso una palmada en la espalda; se exige distancia social; nos conectamos con total libertad digitalmente pero no lo podemos hacer en persona. Socialmente, tanto el contacto físico como la cercanía nos ayudan, en gran medida, a sentirnos parte de un grupo, parte de nuestra sociedad, ayudan a crear sentido de pertenencia. Si solo podemos conectarnos libremente a nivel digital, me pregunto dónde se queda el cuerpo, ese cuerpo solitario, sin interacción con otros cuerpos.

Qué se nos plantea en la consulta; todavía es pronto para saber cuáles van a ser los cambios pues estamos en medio de todo lo que ya se considera un trauma social y no disponemos de suficientes datos objetivos ni de suficiente distancia para poder realizar un análisis exhaustivo; todavía no somos conscientes del impacto a nivel social y en nuestra propia vida personal, por lo tanto, quisiera resaltar varias cuestiones que vengo observando acerca de las demandas más frecuentes en la esfera sexual desde hace más de una década.

Los pacientes, hombres y mujeres, en relaciones heterosexuales, homosexuales, o bisexuales, consultan fundamentalmente por falta de deseo sexual, desgana generalizada, problemas con la excitación, anorgasmia y alteraciones de la erección, expresan que esto les impide relacionarse sexualmente, ya sea en relaciones estables o esporádicas.

Todas las personas muestran unos rasgos comunes: más ansiedad que preocupación; no hay conflicto, más bien una sensación de desgana, fatiga y agotamiento, un estado de ánimo languidecido que asemeja a una depresión, y una actitud de desconcierto. Se busca el placer físico a toda costa con una ausencia total de fantasías, no solo fantasías sexuales sino fantasías en general sobre el sí mismo, hay una actitud de no curiosidad sobre sí mismo, no se fantasea, más bien, se tienen solo expectativas, con una búsqueda constante del placer físico, intenso y "novedoso" aunque sea con la misma pareja, que no siempre se consigue, también suelen expresar frustración y nula satisfacción emocional.

En nuestra sociedad actual se tiende a demonizar el sexo en el sentido de que practicar "buen sexo" es incompatible con conectar emocionalmente, por ejemplo, a mediados de abril, en

medio del confinamiento, se estrenó un *reality show* en Netflix titulado *Jugando con fuego*⁴, en el que chicos y chicas viven en una isla paradisíaca y con unas reglas determinadas; este grupo de jóvenes aceptan el siguiente reto: se prohíbe practicar sexo (que se penaliza con multas) y se potencia la abstinencia y el crecimiento personal (que se premia con dinero). No obstante, el sexo no se deja banalizar, más bien nos afecta, nos transforma y nos muestra mucho de nosotros mismos, aunque la actividad sexual de los seres humanos no es siempre necesariamente erótica, lo es cuando no es meramente rutinaria, cuando no es simplemente animal, en palabras de Bataille. Me pregunto si estamos asistiendo a la agonía del erotismo y la seducción tal como la concebíamos hasta ahora, y si los acontecimientos y las reglas sociales por el coronavirus van a exacerbar más aún las costumbres existentes.

De qué hablamos cuando hablamos del deseo erótico, a mí me gusta la definición que hace Bataille,⁵ cuyo pensamiento ha influido en muchos de los psicoanalistas relacionales interesados en este tema⁶. El erotismo como la aprobación de la vida hasta en la muerte; como uno de los aspectos de la vida interior del ser humano, en el cual el ser se cuestiona a sí mismo conscientemente, moviliza la vida interior pues pone en cuestión al ser e introduce un desequilibrio, una perturbación que amenaza la vida; en definitiva, la erótica introduce un interrogante.

Por lo tanto, hablar de erotismo es hacerlo de la vida y de la muerte; de lo sagrado, lo espiritual, no confundir con la religión; es hablar de seducción; prohibiciones, de transgresión y perversión; es hablar de emociones intensas que se expresan en la dialéctica aunque nos deje en el más absoluto silencio; es abordar lo relacional aunque el erotismo siempre nos deja en total soledad; forma parte de la esfera privada pero se activa en interacción con el Otro y viene determinado en gran medida por la esfera pública.

En el erotismo el Otro⁷, es un otro con mayúsculas, la alteridad de uno y del Otro entran en un juego, que siempre es asimétrico, por eso, el Otro, en su alteridad es una oportunidad, pero también un obstáculo, porque pone en marcha emociones contradictorias y ambivalentes, en un juego de espejos siempre desigual, entre la satisfacción de poder y la necesidad de confiar, la capacidad para entregarse y descubrirse y la necesidad de escapar y esconderse.

Como explica Mitchell,⁸ en esa secuencia de búsqueda – entrega – escape aparecen implicadas concepciones convencionales de género que son centrales en la pasión

⁴ *Jugando con fuego* (2020) *Reality show* de Netflix, narrado por Desiré Burch.

⁵ Bataille, G. (2010)

⁶ Ver también Benjamin, J. (2012); Dimen, M. (2003); Dio-Bleichmar, E. (1991).

⁷ Castaño, R. (2011)

⁸ Mitchell, S. A. (1993; 2002)

heterosexual, y homosexual, como son: agresivo/tierno, independiente/dependiente, poderoso/sumiso, duro/ suave, sofisticado/ simple, vulgar/refinado; expresivo/retraído, etcétera/etcétera, en una especie de lazo que aprietan los dos pero ¿quién lo hace más fuerte? ¿Quién se siente más poderoso para cerrar aún más ese lazo invisible que enciende la pasión? En ese juego se desea aprehender, poseer y conocer al Otro pero no se consigue, tampoco se fracasa, ahí está lo enigmático del sexo, y lo que hace posible la erótica.

Como psicoterapeutas sabemos que para comprender la experiencia erótica –tal como la vemos hasta ahora- las palabras simetría, igualdad, y transparencia no nos ayudan a abordar la sexualidad desde un punto de vista psicológico, aunque los tengamos en cuenta, ya que nuestra mirada social siempre será necesaria y estos conceptos están en boga en el lenguaje cotidiano y político y representan objetivos por los que se lucha para conseguir derechos universales, como la igualdad de hombres y mujeres en la vida pública y privada, y tienen su influencia en el imaginario personal y colectivo, sin embargo, Eros utiliza un lenguaje enigmático que es el que define la seducción⁹, concepto que entra en el psicoanálisis con bastante carga emocional y no pocas controversias¹⁰.

El Eros pone en marcha un voluntario desconocimiento y vaciamiento del sí mismo, una especie de debilidad que se apodera del sujeto que, a su vez, se acompaña de un sentimiento de fortaleza, que no solo es la realización de uno sino el don del Otro, en palabras del filósofo Han.

¹¹

La erótica implica emociones intensas, exceso, demasía. La sexualidad adulta es un intercambio de deseos -más propios de la edad adulta, y necesidades -más propias de la infancia-, que tienen que ver con el estilo de apego, con los vínculos tempranos entre madre e infante y con el sentido del *self*, con la búsqueda de una coherencia del *self*, con la identidad, y con una búsqueda de la auténtica repetición, no de una mera repetición, ni una búsqueda solo de lo “novedoso”,¹² el placer también está en lo conocido.

⁹ La seducción generalizada u originaria descrita por Laplanche da cuenta de la necesaria confrontación al nacer entre el sujeto infantil y el mundo adulto, una relación a la que ningún sujeto puede sustraerse y que constituye el fundamento originario del inconsciente. (Castaño, R. 2011, p 113)

¹⁰ La seducción en el terreno psicoanalítico se convirtió en un concepto casi maldito, no solo en la teoría también en la práctica. Freud (1985) defendió en un primer momento la teoría del origen exógeno de la sexualidad –él se refería a la psicosexualidad- pues pensaba que venía implantada desde fuera por el adulto ante la pasividad del niño, pero en 1897 le envía la famosa carta a Fliess (carta nº 69 de fecha 21 de septiembre, p 3578) en la que confiesa que ya no cree en las pacientes, intuye que si seguía por esa línea tendría que acusar de perverso al padre de toda paciente neurótica. Y desde entonces abandona la teoría de la seducción traumática y se centra en la teoría pulsional y libidinal, se centra en lo intrapsíquico.

¹¹ Han, B-Ch. (2019, p 22)

¹² Kierkegaard, S. (2009) y Han, B. (2020)

La auténtica repetición tiene en cuenta el pasado pero mira hacia el presente y el futuro; si la repetición es solo hacia el pasado nos instalamos en la nostalgia, y en una especie de actos repetidos vacíos de esperanza y solo enfocados en la búsqueda de lo anhelado y/o perdido.

En definitiva, el erotismo no es un mero pacto agradable entre dos personas, ni pertenece exclusivamente al mundo racional. Me planteo, entonces cuales son los causantes de esa desgana y esa agonía del erotismo que vemos en consulta y que es común a muchos pacientes aunque cada uno traiga su propia historia, su carácter y sus experiencias.

Vivimos en una sociedad en la que predomina la libertad de elección, hay infinidad de posibilidades en todos los aspectos de la vida; es un mercado lleno de ofertas, también en el sexo. No obstante, lo que debilita o mata el deseo no es la libertad de elección, ni el exceso de libertad, sino la desaparición del Otro, provocada por el exceso de narcisismo; no podemos prescindir en psicoterapia de este concepto.¹³ Cuando hay un exceso de narcisismo no se pueden fijar los límites, por lo tanto no se conoce ni se reconoce al Otro en su alteridad, los límites se diluyen, y la libido se invierte sobre la propia subjetividad proyectando sobre si mismo y entrando en un círculo donde queda dominado por la sensación de impotencia emocional y por lo tanto, atrapado en un estado de ánimo depresivo.

Una persona con exceso de narcisismo y deprimida es incapaz de verse a sí misma como alguien estable, se desenvuelve desvitalizada entre sobreidealizaciones e indecisiones, pues tomar decisiones supone ser consciente del paso del tiempo y de la finitud y por tanto de la muerte, sin embargo, esta persona vive en un presente continuo escondiéndose para no enfrentarse a los límites del tiempo, del cuerpo, de la vida que es lo que le daría sensación de vitalidad.

Frente al miedo a la libertad que nos planteaba Fromm¹⁴, y la violencia del poder y la represión de la que nos hablaba Foucault,¹⁵ nos encontramos hoy por hoy ante la violencia de la libertad entendida solo como poder total, con *el tú puedes hacer lo que quieras*,

¹³ El narcisismo entendido no como energía e infantilismo como proponía Freud, sino como una representación del si mismo construida, inicialmente, en las interacciones familiares, producto de las identificaciones tempranas, como fuente de vitalidad, sentido y creatividad, y como estímulo generador de la conexión emocional, destacando aspectos como: la capacidad creativa, el sentimiento de coherencia, y viabilidad interna y la identidad que se mantiene a través del tiempo, con estados emocionales variados mantenidos en equilibrio. Castaño, (2011, pp 115) Ver también Rodríguez Sutil, (2014) y Mitchell, S.A; Black, M.J.(2004)

¹⁴ Fromm, E.(2009)

¹⁵ Foucault, M.(2009, 2010)

aprovecha, sácate rendimiento a ti y a tu cuerpo; una sociedad que no propicia vínculos estables, y que además, enfatiza lo igual, y desconfía de lo distinto.¹⁶

El cuerpo se ha convertido en una mera mercancía, que se expone para ser consumido, para dar resultados, y además en forma de emociones agradables, y positivas, se consume un objeto sexual y con un objeto es imposible relacionarse. Es un juego sin incertidumbre, ni transgresiones, solo cuerpos fragmentados como objetos excitantes. Esto es consecuencia, entre otros muchos factores, de una educación afectivosexual ausente en las familias y los colegios, y al aumento de la pornografía que se consume a edades cada vez más tempranas.¹⁷ Además, la constante exhibición del cuerpo como mercancía mata la fantasía e instala unas expectativas que han de conseguirse a toda costa, mata la seducción, lo que yo denomino seducción creativa¹⁸, dejando solo un escenario plano sin un telón de fondo que permita la imaginación y la fantasía.

La falta de intimidad y de erotismo se produce cuando el *self* erótico se retira, se esconde y no es accesible, no se deja descubrir, dándose situaciones lineales y rituales vacías de contenido, sin profundidad, sin una interpenetración trascendental y emocional de los cuerpos sino solo física y sexual. Lo que suele ocurrir en consulta es que el paciente habla de su pareja, y sin embargo, no puede hacerlo sobre sí mismo. No hay intimidad ni consigo mismo ni con la pareja, es un discurso dominado por el lenguaje racional plagado de proyecciones y atributos falsos. A veces incluso, el paciente no para de hablar de sus experiencias sexuales dejándonos fascinados con su facilidad de palabra para explicar al detalle sus actividades sexuales, cuando en realidad eso no implica hablar de sí mismo sino un mero ejercicio de exhibicionismo, una perversión sexual a través de la palabra, y en la que el terapeuta puede “caer” fascinado de forma inconsciente si no interviene de algún modo, interpretando la transferencia negativa o haciendo algún señalamiento. Esa retirada del *self* erótico puede tener su origen en un temor al exceso, a la demasía de la excitación, debido fundamentalmente al fracaso en la falta temprana de la regulación del afecto.

¹⁶ Bauman, Z. (2009, 2010) y Han, B. (2017)

¹⁷ los preadolescentes tienen acceso a la pornografía a través de internet, donde se normalizan prácticas sexuales de poder y dominio en el que el cuerpo femenino es convertido en un objeto sexual, se ven como algo normal las conductas de violencia, incluso en grupo, (véase “las manadas” como la de Pamplona en julio de 2016, desde esa fecha hasta 2019 se han denunciado 101 manadas con más de 350 hombres implicados en ella. Dato de Ángeles Escrivá (2019) Anatomía de las 101 manadas, en <https://www.elmundo.es/cronica/2019/03/31/5c9e7372fdddf85908b459c.html>

¹⁸ Seducción creativa como una forma de trascender al Otro, al cuerpo del Otro, en una interacción en la que se exponen necesidades y deseos complementarios a través de gestos, actitudes, de una comunicación verbal y no verbal. (Castaño, R. 2011, p. 114)

La falta temprana de la regulación del afecto hace que el infante vaya buscando soluciones para no sentirse vulnerable¹⁹ y ya de adulto, lo que intentará es negar cualquier necesidad del cuerpo y de la mente que puedan evocar situaciones de desamparo, y humillación que despierten su vulnerabilidad, algo que ya ha vivido de forma implícita y/o explícita. En la consulta, nos encontramos entonces, con una persona adulta en una búsqueda compulsiva de contactos sexuales que solo dejan insatisfacción e insoportable soledad y depresión, o bien, a alguien que evita las relaciones como manera de preservar el propio *self* del entorno y por lo tanto de las emociones.

La seducción despierta idealizaciones intensas que van de la mano de las excitaciones, del exceso, y ponen en juego los límites, la dependencia y por lo tanto el temor a la desintegración, al abandono, y a la humillación. Cuando no ha habido una buena regulación de los afectos, no se puede jugar, lo que se hace son intentos de control. En el sexo, el gesto espontáneo y el uso del Otro en el sentido winnicotiano²⁰ del término son sustituidos por la necesidad de control para estar pendiente de satisfacer las necesidades y deseos de la pareja. En estos casos, se suele bloquear a la pareja y en la terapia también se intentará bloquear al terapeuta.

No se puede jugar y por lo tanto tampoco fantasear, que será sustituido por el temor, el exceso de vergüenza y el control. La vergüenza es una consecuencia inevitable de la subjetividad, señala los límites de cada uno y nos ubica en relación con el otro. No se instala de golpe sino a través de un proceso y de transformaciones a lo largo de los ciclos y experiencias vitales, pero cuando se instala un exceso de vergüenza, lo que se instala también es un repliegue sobre sí mismo y una sobreadaptación a las necesidades y deseos de la pareja.

La mirada del otro es importante pero cobra todavía más importancia cuando hay un exceso de vergüenza, pues esa mirada se interpretará en términos de evaluación no de apreciación, suele inhibir el desarrollo de fantasías porque la propia subjetividad está dominada por lo que la pareja sexual desea, necesita y piensa.

Las fantasías en general y las sexuales en particular son un espacio íntimo donde se dan dos tipos de relación: yo-conmigo mismo y yo-con el Otro. En ese espacio de intimidad, uno se refugia para ilusionarse -idealizar o menospreciar la propia imagen-, calmarse de las excitaciones y sobreponerse a lo que *me ha hecho, lo que he hecho, etcétera*; es un espacio transicional, subjetivo en el que se evocan imágenes recurrentes que activan patrones

¹⁹ Fonagy, P. (2001)

²⁰ *El gesto espontáneo y el uso de Objeto*, dos conceptos del Winnicott que podemos rescatar al abordar la sexualidad adulta.

relacionales implícitos y explícitos; y sin la incapacidad para fantasear no se podrá sostener el propio deseo ni tolerar la frustración y la soledad en la que nos suele dejar siempre la erótica.

En la fantasía se da la sensación de omnipotencia, por ejemplo, una persona puede fantasear y excitarse con la idea de ser sometida por otra, sin embargo si esto ocurre en la realidad en contra de su voluntad, lo que se producirá será un acto de violencia que nada tiene que ver con lo que ha fantaseado y con su propia sexualidad. Es importante este aspecto pues tendremos que abordar la línea entre fantasía y realidad de forma exhaustiva, tal vez incluso más que en otros aspectos de la vida del individuo.

Por último, el erotismo es una experiencia que no podemos apreciar desde fuera como una cosa, pertenece a nuestro interior, aunque se despierta en la interacción, así como la seducción, se registra en el cuerpo que juega un papel fundamental, y por ello, estudiamos la perversión y la transgresión como un concepto antropológico²¹ que nos remite a las estructuras y funcionamientos más básicos de la existencia humana.

Me interesa este concepto ya que la existencia humana es la constante experiencia de los límites, de la conciencia de finitud y de muerte, de borrar los límites con el otro, como dice Mitchell²², las fronteras del adentro y el afuera. La transgresión, la perversión como una condición del ser humano y como una condición de la sexualidad, que conlleva reglas: no todo es posible, ni todo vale en el sexo.

Toda relación sexual incluye un componente de perversión y transgresión en tanto siempre se necesita una mínima capacidad para transgredir más allá de los límites del Otro, aunque lo que vemos en consulta se asemeje transgresiones, o perversiones que tienden a la destrucción más que a ayudar a la constitución del sujeto como tal.

En el día a día de las sesiones, observo que necesitamos una revisión constante del lenguaje psicoanalítico, y en ese sentido, el Psicoanálisis Relacional nos aporta numerosos avances y actualizaciones en la teoría y la práctica a través de nuestros colegas de distintos países. Las teorías nos acompañan, nos ayudan a entender al paciente, nos salvan del caos. pero es preferible, como dice Buechler²³ sostener las teorías moderadamente que elegir una sola teoría, porque cómo sostenemos y utilizamos estas teorías dependerá de cómo somos como personas.

²¹ Ver Welldon, E.V. (2014); Castaño, R. (2011); Medina, A. (2011)

²² Mitchell, S.A. (2002)

²³ Beuchler, S. (2018)

Se trabaja la tensión y la excitación dentro de un marco intersubjetivo y en líneas generales quisiera resaltar que contamos con los siguientes recursos técnicos.

Por una parte, la curiosidad, como requisito para facilitar el diagnóstico relacional y como objetivo, buscando el desarrollo de una actitud analítica del paciente, que se comprometa con su propio proceso.

Por otra, la neutralidad, donde el analista es real y simbólico, no se trata de ser neutral en sentido genérico, sino de buscar la neutralidad, y la autonomía con cada paciente, lo que implica el reconocimiento de una influencia mutua entre los dos miembros de la diada.

El paciente es adulto y se aborda la sexualidad adulta, a través del lenguaje enigmático, pero con una mirada al pasado que tenga conexión con el presente y con una mirada a la concepción que tenga el paciente sobre su futuro.

El lenguaje enigmático nos lleva a una comunicación que se da en espacios íntimos como los que se producen entre madre e infante, entre amantes y entre terapeuta y paciente, aunque también se trabaje como dice Atlas²⁴ el lenguaje pragmático. El lenguaje enigmático tiene que ver con la seducción, nos obliga a mantener en mente el uso del cuerpo, conlleva contenidos agresivos y sexuales, sensación de pérdida y anhelo de reencuentro, y nos pone en contacto con nuestro propio estado del *self* erótico.

Trabajamos fundamentalmente con las emociones tales como: vergüenza, culpa, -más crucial en estos casos que envidia- resentimiento e ira; también con las defensas, lo que nos lleva a *enactments*, señalamientos y aclaraciones y no tanto a la interpretación en el sentido clásico.

Y por último, tenemos presente la transferencia erótica adulta como objetivo terapéutico, lo que implica superar muchos obstáculos. Este tipo de transferencia se logra a través de trabajar de forma conjunta con el lenguaje de género, por ejemplo, qué es ser hombre, o qué es ser mujer y qué valores conscientes e inconscientes han ido constituyendo al paciente desde la infancia -es importante la etapa de pre-adolescencia y adolescencia-, y con las emociones intensas, tales como, el exceso de vergüenza, el resentimiento y la ira que suelen estar debajo del miedo al exceso de las excitaciones.

Un logro terapéutico es trabajar para que el paciente pueda sentirse reconocido como persona adulta y no como un infante sobreexcitado, con la necesidad infantil de cariño y protección, y dominado por sentimientos intensos de odio -subestimando al Otro- o de amor

²⁴ Atlas, G. (2017) relaciona el lenguaje pragmático con la prosa y el enigmático con la poesía que como metáfora es muy significativa para entender la aplicación de la teoría.

-sobreidealizando al Otro- y esperando de la pareja que calme todas sus ansiedades; se trata de conseguir que el odio y el amor vayan de la mano, algo que requiere un trabajo complejo.

En conclusión, abordar la sexualidad en terapia supone que seamos conscientes de los rasgos comunes que nos traen los pacientes, pues esto nos ayudaran como guía sobre lo que está ocurriendo a nuestro alrededor. Como terapeutas somos reales y simbólicos a la vez, y la sexualidad también nos afecta y nos constituye, y esto va a influir en el modo de aplicar las teorías y relacionarnos con el paciente.

Es un trabajo delicado y muy fino, como todo lo que ocurre en psicoterapia, un trabajo que nos lleve desde un escenario donde predomina el más absoluto negro y blanco a otro en el que vayan adquiriendo fuerza y sentido unos matices de grises llenos de luz, utilizando la prosa y la poesía, y teniendo presente, como dice la poetisa Carson que, *si la prosa es una casa, la poesía es un hombre corriendo en llamas a través de ella.*²⁵

Referencias:

- Atlas, G. (2017). *El enigma del deseo. Sexo, anhelo, y pertenencia en el psicoanálisis*. Ed. Karnac. Original *The enigma of Desire. Sex. Longing, and Belonging in Psychoanalysis*, 2016
- Bauman, Z. (2009). *Amor líquido, acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. México. Fondo de cultura económica. Original de 2003.
- Bauman, Z. (2010). *La globalización, consecuencias humanas*. Ed. Fondo de cultura económica. Del original *Globalization. The Human Consequences*. 1998.
- Bataille, G. (2010). *El erotismo*. Fabula Tusquets, de la edición traducida de 1979 y de la original en francés de 1957.
- Benjamin, J. (1997). *Sujetos iguales, objetos de amor, ensayos sobre el reconocimiento y la diferencia sexual*. Paidós. Psicología profunda.
- Benjamin, J. (2012). *Descifrando el enigma del sexo: Pasividad femenina y dominancia masculina, una solución al problema del exceso*. Revista electrónica de Clínica e Investigación Relacional. CEIR. Vol. 6 (2) – Junio 2012; pp. 187-203
- Buechler, S. (2018). Valores de la clínica. Emociones que guían el tratamiento psicoanalítico. Col. Pensamiento Relacional. Vol. 20 del original *Clinical Values, Emotions That Guide Psychoanalytic Treatment*, 2004.
- Carson, A. (2019). *La belleza del marido, un ensayo narrativo en 29 tangos*. Lumen. traducción de Andreu Jaume.
- Castaño, R. (2011). *La terapia sexual. Una mirada relacional*. Madrid: Ágora Relacional. Col. Pensamiento Relacional. Vol. 4.

²⁵ Carson, A (2019, p. 7)

- Coderch, J. (2010). *La práctica de la psicoterapia relacional. El modelo interactivo en el campo del psicoanálisis*. Col. Pensamiento Relacional. Vol. 2.
- Dimen, M. (2003). *Sexuality, intimacy, power*. The Analytic Press, Relational Perspectives Book Series. Vol. 22
- Dio-Bleichmar, E. (1991). *El feminismo espontáneo de la histeria. Estudio de los trastornos narcisistas de la feminidad*. Siglo XXI editores.
- Foucault, M. (2009). *La historia de la sexualidad. Vol. 1 la voluntad del saber*. Madrid. Siglo XXI editores, primera edición en francés de 1976
- Foucault, M. (2010). *La historia de la sexualidad. Vol. 3. La inquietud de sí*. Madrid. Siglo XXI editores. Primera edición en francés de 1984.
- Fonagy, P. (2001) *Attachment Theory and Psychoanalysis*. New York, Oher Press
- Freud, S. (1981). *Obras completas*. 4ª edición. Biblioteca nueva traducción del alemán de Luis López Ballesteros y de Torres.
- Freud, S. (1887-1902). *Los orígenes del Psicoanálisis*. (cartas a W. Fliess)
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos para una teoría sexual*
- Fromm, E. (2009). El miedo a la libertad. Ed. Paidós Nueva Biblioteca de Erich Fromm. Título original *The fear of freedom* para todas las ediciones en castellano, 1947.
- Giddens, A. (1995). La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas. Ed. .Cátedra. Título original *the transformation of intimacy sexuality, love and eroticism in modern societies*, 1992.
- Han, B. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Ed. Herder. Col. Pensamiento Herder dirigida por Manuel Cruz.
- Han, B. (2019). *La agonía del Eros*. Ed. Herder. Col. Pensamiento Herder dirigida por Manuel Cruz.
- Han, B. (2020). *La desaparición de los rituales*. Ed. Herder. Col. Pensamiento Herder dirigida por Manuel Cruz.
- Harris, A. (2009) *Gender as Saft Assembly*. Taylor and Francis Group.
- Kierkegaard, S. (2009). La repetición. Alianza Editorial.
- Laplanche, J. (1999). entre seducción e inspiración: el hombre. Amorrortu.
- Medina, A; Moreno, MJ; Lillo, R; Guija, JA. (2011). *Conductas perversas. Psiquiatría y ley*. Fundación Española de Psiquiatría y Salud Mental. Ed. Triacastela.
- Marina, J.A. (2002). *El rompecabezas de la sexualidad*. Anagrama col. Pensamientos. Barcelona.
- Mitchell, S. A. (1993). *Conceptos relacionales en psicoanálisis, una integración*. Madrid. Siglo XXI. Primera edición en inglés de 1988.
- Mitchell, S. A. (2002). *Can love last? The fate of romance over time*. New York. W. W. Norton Company

- Mitchell, S.A; Black, M. J (2004). *Más allá de Freud, una historia del pensamiento psicoanalítico moderno*. Herder. Del original en inglés de 1995, *Freud and beyond. A history of modern psychoanalytic thought*.
- Pardo, J.L. (2004). *La intimidad*. Editorial Pre-Textos.
- Ringstrom, P. A. (2018). La Perspectiva Psicoanalítica Relacional en la Terapia de Pareja. *Clínica e Investigación Relacional*. CEIR, Vol. 12 (1) – Febrero 2018.
- Rodríguez Sutil, C. (2014). *Psicopatología Psicoanalítica Relacional. La persona en relación y sus problemas*. Col. Pensamiento Relacional. Vol. 12.
- Stern, D. B. (2007). El ojo que se ve a si mismo, Disociación, *enactment* y el éxito en el conflicto, *Clínica e Investigación Relacional*. Vol. 1 (1) – pp 329-358
- Welldon, E.V. (2014). *Jugar con dinamita. Una comprensión psicoanalítica de las perversiones, la violencia y la criminalidad*. Psimática clínica.
- Winnicott, D.W. (2002). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador, estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Buenos Aires, Paidós. Original *The maturational processes and the facilitating environment*, 1966.